

JESUCRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Nota para el lector

A los efectos de involucrar al lector como un miembro más de la clase, hemos tratado en este estudio de preservar el estilo oral típico de las clases que damos. Es mi deseo que este estilo informal pueda ser del agrado del lector, así como más personal e íntimo que un estilo literario académico.

Pablo Santomauro

Introducción

Una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana es que Jesús es Dios. Esto está claramente expresado en todo el Nuevo Testamento. Si ustedes revisan los escritos de Pablo van a notar la doctrina expresada en varias de sus cartas, particularmente Gálatas, Filipenses y Colosenses.

Recordemos la función que cumplió Pablo, o sea, el papel primario de Pablo en la iglesia primitiva. Pablo fue un misionero, llevó el mensaje del evangelio a las naciones. En sus epístolas Pablo respondía preguntas y tocaba problemas que habían surgido en las iglesias que él fundó. También respondía sobre errores que le habían sido reportados a los efectos de que fueran corregidos, para que de esa forma las iglesias conservaran la doctrina correcta.

Es por esto que en las cartas mencionadas Pablo consideró necesario presentar un manifiesto claro de la deidad de Jesucristo. Sucedió que cierta gente venía desde afuera y buscaba corromper el mensaje simple del evangelio. Uno de los errores más comunes que comenzaron a enseñarse era que Jesús no era Dios. Otro error, no menos común, era que Jesús no era humano.

Pablo corrige esto estableciendo sin lugar a dudas que Jesucristo es totalmente humano y totalmente Dios, y que ambas naturalezas son críticas para el papel de Cristo en la redención de la humanidad. Si no es humano, simplemente no puede representarnos frente a Dios, y si no es Dios, no puede pagar por los pecados de toda la humanidad, porque una simple criatura apenas puede pagar por los pecados suyos y de nadie más.

El punto importante aquí es que el énfasis de los falsos maestros, los engañadores, era atraer seguidores de entre los nuevos creyentes, alejándolos del gozo de su nueva fe.

Remontémonos al final del primer siglo. Los 3 evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) ya habían sido escritos; ya llevaban varios años en circulación. Las epístolas de Pablo también tenían años circulando. Habían pasado más de 50 años de la muerte de Cristo cuando Juan, en el decenio de los noventa, sintió que era necesario escribir otro evangelio, el evangelio de Juan. ¿Por qué? Después de todo ya había en existencia tres evangelios inspirados. ¿Juan, ¿para qué otro más? Respuesta, para presentar y defender la deidad de Jesús. Lo mismo hace Juan cuando escribe las 3 epístolas que llevan su nombre. ¿Por qué? Porque había falsos maestros negando que Jesús es Dios.

A través de toda la historia de la Iglesia siempre ha habido gente que promulge doctrinas contrarias a las de los apóstoles y Jesucristo mismo. Este tipo de enseñanza no sólo crea controversia dentro de la Iglesia, sino que también le causa dificultades a la gente para entender lo que debían creer y lo que significaba ser un cristiano. Esta situación ha permanecido durante 2000 años. Es por esto que las personas involucradas en una mentira, por ignorancia o porque han resistido al Espíritu Santo al punto de rechazar el verdadero evangelio, pueden presentarse en la puerta de su casa, en la calle o en el trabajo, e invitarlos a concurrir a su iglesia.

Ellos se ven y oyen sinceros, son dedicados, y utilizan las mismas palabras que nosotros usamos. Les van a decir: «Nosotros creemos que Jesús es el Hijo de Dios». Pero si ustedes investigan un poco se van a dar cuenta de que le llaman el Hijo de Dios, pero creen que es un ser creado, o un dios diferente del Padre. Y para otros Jesús, el Padre, y el Espíritu Santo son todos la misma persona. En el análisis final Jesús es cualquier cosa menos el Dios de la Biblia.

Mis hermanos, cuando ustedes escuchan que Jesús es cualquier cosa y no es Dios Hijo, segunda persona de la Trinidad, igual con el Padre en naturaleza y en atributos, denle gracias muy amablemente a la persona que tienen enfrente tratando de llevarlos a su grupo, y aléjense lo más que puedan.

Satanás se disfraza como ángel de luz (2 Cor.11:14), sus ministros también. Alguien dirá: «¡Ah!, pero creen en Jesús». Sí, ¿pero en qué Jesús? A veces decimos: «Se ven tan buena gente», «Viven decentemente», «Yo conozco uno que le da la mitad de lo que gana a la madre». Mis hermanos, eso no interesa. El ateo puede vivir así, eso no quiere decir que tengan la verdad.

El hecho de que tengan el mismo lenguaje que nosotros no indica que tengan la verdad, y en lo que tiene que ver con la eternidad, con el destino eterno, ustedes quieren la verdad, porque la mentira les puede costar eternamente.

Reitero, Satanás se disfraza como ángel de luz. No piense que esta gente va a venir a su casa, o lo van a encontrar en las calles, o en el trabajo, y le van decir: «Vengan a nuestra iglesia, allí creemos que Jesús es un demonio». ¡No! «Jesús es el Hijo de Dios», es lo que les van a decir. ¡Cuidado!

Les hago esta advertencia porque es la mejor forma de llegar a ustedes, a la iglesia de Cristo en estos tiempos modernos. En siglos pasados, cuando los cristianos eran confrontados con el error, sabían defender su doctrina, estaban preparados.

En el siglo IV, si ustedes entraban en una tienda a comprar algo, en cualquier ciudad del mundo mediterráneo, la primera cosa que el dueño del local les iba a preguntar era su opinión acerca de si el Hijo era creado o no, si Jesús era igual al Padre o no; era el tema del día. La gente estaba interesada en el mensaje de salvación y la verdad de Cristo.

Han pasado 1600 años, y hoy en día muchos cristianos no saben lo que creen. No pueden explicar nuestra fe frente aquellos que la cuestionan, no pueden presentar a Jesús, ni decir quien es en relación a la Deidad. No pueden explicar la Trinidad tampoco. ¿Por qué? Porque estamos muy ocupados bailando en la alabanza, o recibiendo tal o cual bautismo especial, o muy ocupados quitando demonios, o hablando en lenguas o cayéndonos al piso o «parando de sufrir», o leyendo «Left Behind».

Discúlpenme aquellos que leen la serie de Tim LaHaye, Left Behind. Es muy interesante, pero no me digan que se edifican espiritual y doctrinalmente leyendo la novela hasta la una de la mañana. ¡Lean la Biblia! Yo sé quienes son los lectores. Lo sé porque uno de ellos me pasa los libros después que los termina de leer. Confieso que yo los leo. Pero debe de haber un balance en lo que consumimos.

Lo cierto es que muchos cristianos y pastores modernos no tienen tiempo para doctrina, pero sí tienen tiempo para montar un circo de mayores proporciones, de modo que nuestra fe ha sido desprestigiada en esta sociedad, principalmente por hombres y mujeres que han usado la TV con gran efectividad para convencer a la gente de que los cristianos somos un grupo de fanáticos ignorantes, de mentalidad regresiva.

¡Con razón Peter Jennings, de la cadena ABC, cuando montaron el documental “In Search of Jesús” (En Busca de Jesús) que salió al aire en junio 26 del año 2000, cuando decide entrevistar a los expertos no viene a los eruditos cristianos que realmente son cristianos, porque la gente piensa que somos una bola de payasos! Entonces entrevistan a “desgracias académicas” como Robert Funk y John Crossan, del “Jesús Seminar”, que bajo el disfraz de universitarios se han dedicado a probar que el Jesús de los cristianos no es más que una fantasía, una creación mitológica, y que los evangelios fueron escritos no por los apóstoles, sino por otra gente, muchos años después de la muerte de los apóstoles. Eso es lo que pusieron en la pantalla para que el público general consumiera.

Ahora, algunos de ustedes tienen un buen entrenamiento en apologética, y a través de los años han venido escuchando argumentos por la Deidad de Jesucristo, los cuales manejan muy bien. Son los más conocidos, y han sido taladrados en nuestra mente a través de diferentes conductos, ya sea por un pastor que toma la doctrina en serio, ya sea por “The Bible Answer Man” u otros programas de radio especializados en preguntas y respuestas, más que nada tratando con apologética popular, ya sea por libros.

Nosotros no vamos a trabajar con esos versículos porque eso añadiría a la tortura de escucharme a mí. Por eso vamos a tratar con pasajes menos usados, menos conocidos, que no por ello dejan de ser concluyentes en la materia.

P. Santomauro

JESUCRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ustedes no tendrían problema alguno si yo les hablo de Cristo Jesús encarnado en forma humana, y lo sitúo en el período de tiempo entre su nacimiento, su muerte y su ascensión a los cielos. Nada fuera de lo común en esto, es la historia del Nuevo Testamento.

Pero si yo les digo que Cristo se hizo presente durante los tiempos del Antiguo Testamento, que se apareció a varios individuos, que habló con ellos, que comió con ellos, es decir, se presentó en forma humana y en algunas ocasiones desplegó parte de su gloria, ¿me creerían?

Es más, si yo les digo que todas las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento fueron apariciones de la Segunda Persona de la Trinidad, Cristo. Si yo les digo que el que habló con Adán, Enoc, Noé, Abraham, Jacob, etc., fue Cristo, ¿me creerían? Una afirmación de tal clase demanda evidencia sólida por parte de la persona que la hace, y eso es lo que vamos a ver hoy.

Comencemos con un pasaje en el Nuevo Testamento. Una de las reglas básicas de interpretación bíblica es que el Antiguo Testamento debe ser entendido a la luz del Nuevo Testamento. En otras palabras, la información que el Nuevo Testamento nos da arroja luz sobre pasajes del Antiguo Testamento, de modo que podamos interpretarlos mejor, con más claridad. Veamos Juan 1:18. Aquí el apóstol Juan nos dice: **“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”**

Este versículo ha causado grandes dificultades a los nuevos estudiantes de la Biblia por el hecho de que ya tienen en su mente la idea de Dios en el Antiguo Testamento caminando y hablando en una forma muy personal con algunos hombres tales como Adán, Enoc y Moisés, por citar a algunos.

Estamos aquí frente a un caso de los que se conoce como “contradicción aparente”, la solución del cual nos lleva a descubrir una verdad maravillosa. Yo pienso que Dios ha introducido en su Palabra «contradicciones aparentes» (que en realidad no lo son) a los efectos de provocar a los que toman la Biblia en serio a profundizar en la Palabra y así llegar a conocer verdades hermosas que lo van a situar más cerca de Dios.

En el versículo en cuestión voy a aventurar lo siguiente: Pienso que podemos, sin ningún temor, basados en la información bíblica, igualar la palabra «Dios» en la primera cláusula con la palabra «Padre» de la segunda cláusula. El verso entonces leería así: **«Al Padre nadie lo vio jamás, el unigénito Hijo, que está en el seno de Padre, él le ha dado a conocer.»** Lo que Juan está

diciendo es QUE NINGÚN HOMBRE HA VISTO AL PADRE HASTA QUE JESUCRISTO FINALMENTE LO REVELÓ.

Es de esta forma entonces que podemos ir a pasajes como Éxodo 24:9-11 y leer: (Contexto primero). **“Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron a Dios, y comieron y bebieron.”**

Reitero: vieron a Dios. La contradicción sólo puede ser resuelta si entendemos que el Dios que ellos vieron no era Dios el Padre, sino ni más ni menos que Dios el Hijo, Jesucristo mismo, en su existencia pre-encarnación.

Ahora, esto no es en ninguna manera algún descubrimiento nuevo. Muchos Padres de la Iglesia han comentado sobre esto, y teólogos modernos de gran reputación también asienten. Pero lo que es más sorprendente es que mucho tiempo antes de que el Nuevo Testamento fuera escrito, una sencilla mujer como Elisabet, esposa de Zacarías, percibió esta verdad de que el hijo que María cargaba en su vientre era el Señor mismo. Elisabet reveló esto cuando saludó a María, en Lucas 1:43, con estas palabras: **“¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”** Para nosotros, que ya tenemos el Nuevo Testamento completito, desde nuestra perspectiva, es difícil ver la importancia de estas palabras de Elisabet, las pasamos por alto. ¿Cómo supo ella esto? ¿Fue una revelación especial dada en ese momento o fue simplemente el estudio de las Escrituras del Antiguo Testamento, guiado por el Espíritu de Dios? Creemos que esto último es la respuesta. Elisabet estaba identificando a Jesús de Nazaret como Jehová del Antiguo Testamento, es todo.

JESÚS ES JEHOVÁ

Déjenme demostrarles a ustedes como es bien sencillo identificar a Jesús de Nazaret como Jehová del Antiguo Testamento. Todo lo que tenemos que hacer es ir a la visión de Isaías (Isaías 6). Recuerden, ya hemos establecido que nadie ha visto al Padre, por lo tanto el SEÑOR que Isaías vio no puede haber sido alguien más que Jesucristo.

Ahora, ¿es ésta una buena deducción? Yo pienso que sí. Vayamos a Isaías 6. En el versículo 5 Isaías dice que ha visto al Rey, a Jehová de los ejércitos (sobre el final del versículo, ¿lo ven?).

A continuación, el profeta cuenta como su autoestima es avasallada por la visión gloriosa. Luego recibe la comisión de ir y hablar a su pueblo a pesar de que la gente no lo va a oír de todas maneras (versículo 10): **“Engruesa el corazón de aqueste pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.”** Conserven este versículo en mente.

Ahora vayamos a Juan, capítulo 12. Juan aquí registra el hecho de que aunque Cristo había hecho cosas maravillosas (milagros) y la gente lo había recibido en forma triunfante cuando entró en Jerusalén humildemente montado en un asno, los oficiales de la nación habían rechazado de plano su mensaje. Leamos del versículo 37 al 41:

“A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en él. Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje, y a quién se le ha revelado el poder del Señor?» Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías: «Les ha cegado los ojos y endurecido el corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón ni se conviertan; y yo los sane.» Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él.” (Nueva Versión Internacional)

Repito el último versículo que leí, número 41, según la Reina-Valera: **“Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló de él.”**

¿Ven ustedes? Bien claro, el personaje glorioso delante del cual Isaías se postró, era Jesucristo. El versículo 3 le llama a este personaje “Jehová”, y este Jehová es nada más ni nada menos que Jesús de Nazaret.

Ahora, más adelante, cuando Jesús recibió su nombre por mandato divino, en Mateo 1:21, su identidad total como Jehová queda firmemente estampada, porque el nombre Jesús es una

transliteración griega del nombre Josué. Josué, en el hebreo original, es la abreviación de dos palabras hebreas: «Jehová Salva». Claro, eso no significa que el Josué del Antiguo Testamento, era Jehová. ¿Por qué entonces debemos decir que Jesús sí es Jehová?

Respuesta: Porque el ángel aclara en Mateo 1:21, que él (Jesús) salvará a su pueblo de sus pecados. El único que puede perdonar pecados (redimir o salvar gente de sus pecados, es Dios), esto está bien establecido en la Biblia. Los judíos lo entendían así, lo que demuestra que con respecto a eso, interpretaban bien el Antiguo Testamento.

No solamente en el principio de sus días Jesús es identificado como Jehová, sino también en el final de su vida aquí en la tierra. Vayamos a un pasaje bien conocido, está en Zacarías. El pasaje es profético, leamos Zacarías 12:10. Aquí hay un personaje que está hablando y dice: **“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.”**

El significado profético de este pasaje es obvio; habla de los últimos tiempos, o sea cuando el Señor retorne a establecer su reinado. La alusión al que traspasaron es obvia referencia a la crucifixión. El apóstol Juan hace mención de este versículo en Juan 19:37 con referencia a Jesucristo. Leamos desde el versículo 36: **“Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliera la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.”** (Salmo 34:20; Ex.12:46) No hay duda entonces de que Zacarías 12:10 se refiere a Jesucristo. No sólo eso, el que habla es Jesucristo: **“Y mirarán a mí (Jesucristo), a quien traspasaron.”**

Ahora, veamos en el mismo capítulo de Zacarías, el versículo 4. Vamos a identificar aquí a la persona que está hablando en el versículo 10, la que dice: **“Y mirarán a mí, a quien traspasaron.”** El versículo 4 de Zacarías 12 comienza diciendo: **“En aquel día, dice Jehová”**. Jehová es la persona que comienza hablando aquí y continúa haciéndolo hasta el final del capítulo. Y este es el mismo Jehová al cual Juan identifica como Jesús en su evangelio. Conclusión ine-vitable, JESÚS ES JEHOVÁ.

Vemos entonces que la identificación del Señor Jesús con Jehová en el Antiguo Testamento era tan obvia, tan evidente para los escritores del Nuevo Testamento, que ellos continuamente hacían referencias al Antiguo Testamento para iluminar, aclarar, o explicar los reclamos que Jesucristo hacía con respecto a su persona.

Resumiendo: Hemos visto hasta ahora que: 1) Jesucristo es el personaje que aparece en el Antiguo Testamento a diferentes profetas, y 2) que Jesucristo es llamado Jehová en el Antiguo Testamento.

DIOS PADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A esta altura del estudio alguien puede decir, como hemos escuchado antes de mucha gente: “Bien, si las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento son apariciones de Jesucristo, ¿dónde encontramos al Padre en el Antiguo Testamento?”

Esta pregunta debe ser contestada en términos bien firmes y claros, a los efectos de refutar la herejía de los Pentecostales Unicitarios, conocidos también como los “Sólo Jesús”. Esta es la herejía milenaria de Sabellius, la cual dice que Jesús es el mismo personaje que apareció a la humanidad como el Padre en tiempos del Antiguo Testamento, luego como el Hijo durante su estadía aquí en la tierra, y hoy en día como el Espíritu Santo. Algo así como una obra de teatro en tres actos con el mismo personaje cambiando su careta cuando se levanta el telón al comienzo de cada acto.

Evidentemente esta doctrina requeriría que Jesús fuera ventrílocuo; de esa manera podrían explicar los pasajes en los cuales el Padre y el Hijo hablan entre ellos.

¿HAY EVIDENCIAS DE QUE HAY DOS PERSONAS LLAMADAS JEHOVÁ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

Respuesta: Sí, las hay. Lo que sucede es que como estamos familiarizados con el texto, las pasamos por alto. No estoy hablando de textos que son obvios, como el Salmo 110:1: ***“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”*** Este es uno de los pasajes del Antiguo Testamento que Jesús cita más adelante a los efectos de reclamar frente a los judíos que Él es Dios. En este versículo tenemos a Dios hablando con alguien más, y le llama Señor (la palabra “Señor” en hebreo es ADONAI). Adonai es uno de los títulos de Dios en el Antiguo Testamento. Tenemos entonces 2 personas que son igualadas con Dios en este Salmo. Aquí es obvio la existencia de dos personas.

Pero en pasajes como Amós 4:11 tenemos que mirar el texto más en detalle. El Señor está hablando con el pueblo de Israel respecto al abandono de sus caminos. Fíjense bien lo que dice el Señor: ***“Trastornéos, como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego: mas no os tornasteis a mí, dice Jehová.”***

El Señor está hablando y dice: ***“Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra.”*** Tenemos aquí una persona que está hablando y que menciona a otra persona y le llama Dios. Podemos asumir sin problemas que el que habla es Jesucristo, y que el juicio sobre estas ciudades fue llevado a cabo por toda la Deidad. Esto es consistente con la idea bíblica de que el Señor Jesús tiene una relación especial con Israel.

En lo que tiene que ver con las naciones paganas (en el Antiguo Testamento) Dios trata con ellas en su carácter de Deidad, pero con Israel había un mediador especial entre la Deidad y el pueblo escogido. Esto es claro y emerge de Deuteronomio 9:10: (Moisés hablando) ***“Y dióme Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios ...”***

El pasaje no dice: ***“Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con su propio dedo (o su dedo).”*** Hay dos personas involucradas en esta transacción, una de las cuales, el Señor Jesucristo, era el mediador del Antiguo Pacto. Hebreos 9:15 nos dice que el mismo Señor es el mediador del Nuevo Pacto. En ambos Pactos el mediador es Jesucristo, porque hay un solo mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5).

Bien, como ya hemos dicho, la presencia de dos personas es frecuentemente afirmada por la Escritura. En Éxodo 21:12 y 13, por ejemplo, el Señor está hablando (el tema es la pena capital y el asesinato involuntario): ***“El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá. Mas el que no armó asechanzas, sino que Dios¹ lo puso en sus manos, entonces yo² te³ señalaré lugar al cual ha de huir.”***

Hay 3 personas en el versículo.

- 1) El Padre.
- 2) Jesucristo.
- 3) Moisés.

Más evidencia de la presencia del Padre en el Antiguo Testamento, vayamos a Génesis 19:21, la destrucción de Sodoma y Gomorra. Ustedes conocen la historia, no vamos a abundar en detalles. Lot es conducido fuera de la ciudad de Sodoma para que escape. Él pide que se le deje escapar a la ciudad de Zoar, y en el versículo 21 alguien, diferente de los dos ángeles, le responde: ***“He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.”***

Observen que la persona que dice esto recibe oraciones, y también las contesta, por lo tanto tiene que ser Deidad definitivamente. Es más, déjenme adelantarles, es el Señor Jesucristo.

Leamos el versículo 24: ***“Entonces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos.”***

¿Ven? Dos personas, ambas llamadas Jehová. Jehová Padre en los cielos (recuerden la premisa: al Padre nunca nadie le vio, Juan 1:18), y Jehová Hijo, Jesucristo, la persona que habla con Lot. Claro, cristalino, sin lugar a confusión.

Yo solamente he seleccionado estos pasajes para que ustedes vean de qué manera la Palabra de Dios ha velado, si se quiere, y al mismo tiempo revelado en parte, en el Antiguo Testamento, la naturaleza de la Trinidad.

De alguna forma hemos sido condicionados, sin ninguna mala intención, por supuesto, a pensar que pedir u orar a Dios en el nombre de Jesús es esencialmente una práctica del Nuevo Testamento. Realmente no es así, vamos a Daniel 9:17. Aquí vamos a encontrar para nuestra sorpresa, que la oración de Daniel a Dios fue hecha en el nombre de Jesús también:

“Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, POR AMOR DEL SEÑOR.” Este Señor es Jesús.

Si Ustedes leen el Antiguo Testamento cuidadosamente van a ver que hay muchas instancias donde 2 personas están claramente involucradas. Esta realidad, sin embargo, no fue enfatizada especialmente por los que escribieron el Antiguo Testamento, lo que tiende a mostrarnos más que nada que la existencia de 2 personas dentro de la Deidad la daban por sentado, por conocida, por lo cual no sintieron la necesidad de fijar su atención en ello.

Resumiendo:

- 1) Todas las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento corresponden a apariciones del Hijo, segunda persona de la Trinidad.
- 2) El Hijo es llamado Jehová en el Antiguo Testamento.
- 3) Hay evidencia sólida de dos personas en la Deidad en el Antiguo Testamento. Ambas son llamadas Jehová; Jehová Padre y Jehová Hijo.

¿QUIÉN ES EL ÁNGEL DE JEHOVÁ?

MÁS EVIDENCIA DE JESUCRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

La doctrina del Ángel de Jehová es una doctrina fascinante. Últimamente no se enseña mucho en las iglesias. Grandes hombres de Dios han escrito sobre ella y nada es lo que yo puedo agregar a lo ya dicho. El Dr. Ron Rhodes ha hecho un trabajo estupendo sobre el Ángel de Jehová, en su libro “Cristo antes del Pesebre” (Christ Before de Manger). Los conceptos con los que vamos a trabajar sobre el final del estudio son en su mayoría extractados de este autor.

El Ángel de Jehová es un personaje que hace su aparición por primera vez en Génesis 16. Es el personaje que se le aparece a Agar, la sierva de Sara y le dice: **“Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado a causa de la muchedumbre.”** Génesis 16:10.

Esta promesa, ya desde el comienzo, debería decirle algo a cualquier intérprete de la Biblia. No solamente requiere el atributo de omnisciencia por parte del personaje que la pronuncia, sino también el atributo de omnipotencia es necesario para que la promesa se cumpla. Teniendo en cuenta esto, veamos brevemente 3 puntos importantes.

- 1) El Ángel de Jehová es Jehová.
- 2) El Ángel de Jehová es una persona diferente a otra también llamada Jehová.
- 3) En Ángel de Jehová es Jesucristo.

1

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ ES JEHOVÁ

A) Vayamos a Éxodo 3. Allí el Ángel de Jehová se le aparece a Moisés desde la llama de fuego en una zarza. El Ángel le da a Moisés la misión de liderar y sacar al pueblo de Israel fuera de Egipto. Cuando Moisés le pregunta por su nombre, el Ángel de Jehová se identificó con el nombre de **“Yo soy el que soy”** (Éxodo 3:14). Todos sabemos que este es el nombre con el que los judíos más adelante reconocieron a Dios. Se trata del famoso tetragrámaton que los judíos temían siquiera pronunciar, el JHWH. Es el nombre que significa **“El que ha sido, el que es, y el que siempre será”**, **“El eterno”**. La versión actual es “Jehová”, ya con las vocales de “Adonai” intercaladas entre las consonantes. El punto aquí es que el Ángel de Jehová es Jehová.

B) Vayamos a otro pasaje, Génesis 22; aquí Dios habla con Abraham y le ordena tomar a su hijo Isaac para ofrecerlo en sacrificio (Génesis 22:1). Cuando Abraham está a punto de hacerlo, el

Ángel de Jehová lo detiene y le ordena no hacerlo, y entre sus palabras encontramos, “... *que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo ...*” (Génesis 22:12). Conclusión lógica: rehusar el hijo a Dios es equivalente a rehusar el hijo al Ángel de Jehová.

C) ¿Recuerdan cuando Jehová se le apareció en sueños a Jacob en Bet-el, en Génesis 28? Jacob se duerme y sueña con la escalera apoyada en tierra que se extendía hasta el cielo. En el extremo superior de la escalera hay alguien que le dice a Jacob: “*Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente*” Génesis 28:13.

Bien, si leemos Génesis 31:11-13 vamos a encontrar que nada menos que el Ángel de Jehová le dice a Jacob: “*Yo soy el Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y donde me hiciste un voto*”.

Una vez más, vemos que el Ángel de Jehová se identifica como Jehová.

2

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ ES UNA PERSONA DIFERENTE A OTRA LLAMADA JEHOVÁ

A) Visión de Zacarías. Zacarías 1:11-13. Aquí encontramos al Ángel de Jehová intercediendo por Judá frente a Jehová: “*Respondió el Ángel de Jehová, y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consolatorias, a aquel Ángel que hablaba conmigo.*” Zacarías 1:12-13.

Noten aquí la presencia de dos personajes perfectamente definidos, Jehová y el Ángel de Jehová.

B) Veamos también en el siguiente capítulo, Zacarías 3:1-3, la presencia del Ángel de Jehová y de otra persona llamada Jehová. El punto es que el Ángel de Jehová es una persona diferente a otra llamada Jehová.

3

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ ES JESUCRISTO

Escuchemos la promesa que el Ángel de Jehová le hace a Abraham en Génesis 22:17-18: “*de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.*” (R-V 1960)

Ningún ángel (recordemos que los ángeles son seres creados Salmo 148:2,5) puede hacer tal promesa. Para ello se necesita poseer los atributos de omnisciencia y omnipotencia. El primero se requiere para tener conocimiento del futuro, y el segundo para que la promesa se haga realidad. Como todos sabemos, tanto la omnisciencia como la omnipotencia son atributos únicos e incommunicables de Dios.

Si recorremos el Antiguo Testamento vamos a encontrar que el Ángel de Jehová tiene ciertas características muy peculiares. Por ejemplo:

1) Tiene la autoridad para perdonar pecados (Éxodo 23:20 y 21), algo que es prerrogativa absoluta de Dios (Marcos 2:7).

2) Acepta adoración (Josué 5:13-15).

3) Demanda adoración (Éxodo 3:5). Sólo Dios es digno de adoración (Mateo 4:10; Apocalipsis 22:8).

4) Acepta sacrificios (Jueces 13:18-23).

¿Cómo explicamos todas estas similitudes? La respuesta está en la doctrina de la Trinidad. El Ángel de Jehová es Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad. Esta es la conclusión inevitable a la que llegamos luego de conocer que la invisibilidad de Dios Padre es establecida en Juan 1:18, 4:24, 5:37; 1 Timoteo 1:17, 6:16; Hebreos 11:27, etc., y que el Espíritu Santo también es invisible (Juan 3:8, 14:17).

Si reconocemos que existe una unidad y una consistencia indudable entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, tenemos que aceptar la realidad de que Jesucristo pre-encarnado es la imagen del Dios invisible en el Antiguo Testamento.

Una multitud de similitudes entre el Ángel de Jehová y la persona de Jesucristo apoyan esta doctrina. Ambos tienen ministerios similares tales como comisionar, consolar, liberar a los cautivos, proteger a los siervos de Dios, comunicar o revelar verdades, portar grandes promesas, interceder por la gente de Dios, etc.

Sumado a esto, la ausencia total del Ángel de Jehová en el Nuevo Testamento, nos ayuda a concluir que el Ángel de Jehová es nuestro amado Señor Jesucristo.

CIERRE

La verdad es que Jesucristo es Dios, es Jehová, es Señor, es la segunda persona de la Trinidad. La verdad es que hay una TRINIDAD. No tenemos que ser intimidados por los sectarios que vienen y nos quieren apabullar con una aparente erudición o conocimiento aprendido del material que les suministra la dirección de su organización, cuando ellos nunca se han molestado en consultar la Biblia por ellos mismos.

Todo lo que ellos les dicen, todos sus argumentos, toda su teología, todo su evangelismo, viene ya masticado, ingerido y digerido por la cúpula de la secta, llámense JW, o mormones, o Ciencia Cristiana (que no son científicos ni cristianos), o lo que sea.

Ellos parecen tener muchos argumentos contra la deidad de Cristo y contra la Trinidad. Ninguno se sostiene en pie cuando se estudia la Biblia inteligentemente. Sucede que para la mente no entrenada sus argumentos parecen tener peso.

Ustedes se preguntarán: ¿Por qué ellos no ven esto? Por el contrario, cuando se les muestran estas cosas, se oponen aún más a la doctrina de la Trinidad. Usted habla con ellos y ellos no escuchan; por eso debemos recordar que cuando hablamos con ellos estamos hablando con gente a la que Satanás tiene atrapada en una mentira. 2 Corintios 4:3-4 describe la condición del sectario perfectamente:

“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

Estamos tratando con:

- 1.- El alma que está muerta en sus delitos y pecados (Efesios 2:1).
- 2.- La mente no regenerada no recibe las cosas del Espíritu (1 Corintios 2:14).
- 3.- La persona que está muerta espiritualmente. Su relación espiritual con Dios es nula, no tiene la capacidad de ejercitar comunión con Dios, y además la mente está ciega.

Supongan que tiene sentada a su lado una persona ciega. Traten de explicarle un arco iris, la puesta de sol que usted observó ayer, una pintura famosa, la sonrisa de un niño; simplemente no se puede. Así es en el caso del sectario. Debe ser Dios Espíritu Santo el que despierta el espíritu y abre la mente para que puedan oír y luego creer. De ahí la importancia de la oración antes de evangelizar a un sectario.

No sirve todo el conocimiento del mundo, toda la filosofía, toda la capacidad de argumentar, o la lógica que ustedes puedan usar. Sólo el poder de Dios puede penetrar la costra de incredulidad en el antitrinitario y el incrédulo en general, por supuesto. Por eso es que ustedes deben comenzar con oración, continuar con oración y terminar con oración, es una guerra espiritual.

Para cerrar, les doy la definición de Trinidad: «Dentro de la naturaleza de un único Dios, existen 3 personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y estas tres personas comparten los mismos atributos y la misma esencia (naturaleza). Por lo tanto estas tres personas constituyen el único y verdadero Dios.»

Pablo Santomauro